

La Música en el Uruguay

100 años de Amalia de la Vega



Debutó en 1942, con 23 años, en radio El Espectador. Musicalizó poemas de Juana de Ibarbourou y de autores gauchescos como Bartolomé Hidalgo y Serafín J. García. En los años 50, algunas canciones del repertorio nativista de Amalia de la Vega difundían la cultura oriental en las escuelas públicas. Cantó milongas, cifras, estilos y vidalitas con un estilo muy propio y personal, que la llevó por escenarios de Brasil, Chile, Argentina. Admirada por artistas como Atahualpa Yupanqui y Alfredo Zitarrosa. Reconocida por su bajo perfil y su rechazo al show y la farándula, Amalia dejó de cantar definitivamente en 1985. Mate Amargo es una de las canciones que aún se escuchan en algunos medios radiales. Ella hizo conocer mediante su voz, sus composiciones y el gran amor por el folclore, a nuestro país y a nuestro departamento, especialmente cuando cantó para todo el Río de la Plata la Vidalita a Cerro Largo, (letra de Emilio Oribe musicalizada por Cluseau Mortet).



El 25 de agosto del año 2002 silenció su voz Amalia de la Vega, hasta su última morada, el cementerio del Buceo la acompañaron sus amigos y admiradores que supieron y disfrutaron del privilegio de su canto y su sensibilidad. Amalia manifestó, refiriéndose a los artistas que influyeron en la formación de su canto: "Para mí la única voz es Gardel y lo seguirá siendo, una maravilla. En mi desvelo pongo la radio y siempre lo estoy escuchando". Y en una expresión polémica que, tal vez, constituya, sin embargo, la mejor definición de su maravillosa forma de cantar, Amalia de la Vega agregaba: "Lo que pasa es que han habido tantos imitadores y tanta gente que canta tangos, que uno compara, y yo digo, caramba, porque hacen esas cosas complicadas, por qué no escuchan a Gardel".